

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id
En primera. 00'20 id id

Administración: Saavedra Fajardo, 13

INTELLECTUAL ILUSTRE

DON ANTONIO LOPEZ MUÑOZ

Si la idea de lo inmenso pudiera caer, comprendida y aquilatada, en los grandes espacios del espíritu humano, inmensa fuera la admiración que profesara yo á este hombre público. Admiración ferviente y cariñosísima, que tiene mucho de simpatía, de veneración y de culto, porque siempre despierta afectos un alma buena, porque siempre engendra respetos un sabio cabal, porque inspira fé todo un gran artista que oficia admirablemente en el sacrosanto altar de la belleza, creada por Dios para encarnar los divinos arquetipos ideales.

Y López Muñoz tiene en su alma resplandores de virtud, en su inteligencia inspiraciones de génio, en la expresión viva de sus ideas, originales y hermosas, las eternas radiantes fulguraciones del soberano espíritu creador.

Docto, muy docto en la cátedra, vibrante y sugestivo en la tribuna, estadista eminente en el escaño parlamentario, juriconsulto ilustre en las graves lides forenses, insuperable escritor elocuentísimo en las profundas páginas del libro doctrinal, donde figuran sus gallardos pensamientos arcos de soles suspendidos sobre abismos de cielos, la personalidad intelectual de López Muñoz progresa visiblemente, crece y se agiganta; que el astro brilla, que la flor aroma, que el ave arpegia, que el espíritu jah! también brilla y aroma y arpegia, cuando Dios deja caer sobre la llama misteriosa del pensamiento el soplo inmortal de su aliento omnipotente, iluminando los cerebros con las etéreas reverberaciones de las sublimes ideas madres.

Tiene la comprensión rápida y vasta, el entendimiento poderoso, la imaginación fértil en inagotable gestación de inagotables bellezas trópicas; la memoria capciosa, segura, fiel, y el rigor lógico del método mas exquisito y mas seguro, imperando en la varia esfera de todas sus facultades equilibradas, armoniosas con la clásica hermosura de los exámetros latinos.

No escuché jamás su voz, ni personalmente tuve el alto honor de conocerle tampoco. Y sin embargo, nos conocemos ambos; yo á él, por sus obras magníficas, él á mí, por mis pobres é inautóricados escritos, y ambos nos profesamos cordialmente sincera la simpatía, vínculo estrecho de amistades imborrables y puras, nacida la mía al calor fecundo de la admiración que flota como un digno homenaje en derredor de la frente serena del sabio, la cual irradia en la cumbre destellos de fama; su amistad, brotada de la espontánea atracción hacia los humildes y olvidados, que peregrinamos pensosamente en la estéril ignorancia del llano de la tierra.

López Muñoz luchó, sufrió, perseveró, pero venció; que la potencia admirable de sus ideas, trocóse, por arte mágica, en fuerza avasalladora de su voluntad, firme y resuelta. Fué pobre, y es rico, fué ignorante, y es sabio, fué ignorado, y hoy tiene la fama gloriosa de los grandes. Bendita seas, oh adorable omnipotencia del talento, de la virtud y del trabajo; santa trilogía, tú eres divina, si, divinamente humana.

Recientemente, en los Juegos Florales de Almería, donde ejerciera de Mantenedor, cargo delicadísimo, y difícil de tantos monótonos romanticismos infucundos, su discurso ha sido verdaderamente un himno armonioso, un canto triunfal, un palpitante tributo de amor rendido ante la madre-patria dolorida y enlutada, llorosa en la imponente grandeza de su bárbaro martirio por la catástrofe maldita.

Profundo y substancial el concepto, bellísima y esculpida la forma, levantado y grande el propósito, la elocuente oración del Sr. López Muñoz nos parece como la transfiguración gloriosísima del espíritu nacional, alzado del letargo mortal del desaliento, alentado en la esperanza dichosísima, lleno de fé en los sagrados destinos de la bendita tierra española, que mientras fije su mirada en la serena altura del ideal immaculado de la vida, ideal redentor del trabajo, de paz, de progreso, de armonía y de gloria, palpitará eternamente hermosa y eternamente grande, entre los vivos coros de los pueblos libres del planeta.

Nosotros enviamos nuestra felicitación del alma, tan respetuosa como cor-

dial, al ilustre orador granadino señor López Muñoz, nuestro distinguido y queridísimo amigo por su último brillante triunfo oratorio, donde han resplandecido maravillosamente su talento inmenso y su elocuencia inimitable, cebró henchido con enjambres de ideas, palabra llena con arbores de alborada, temperamento genial, inundado epiosamente del colorismo espléndido de Andalucía, de su tierra idolatrada, donde el aire es cadencia, oro la luz, mares los rios, encages las torres, perfumes las áuras, lábios las rosas, llanto las fuentes, besos las plegarias, himnos las canciones, risas las auroras, músicas los rumores, abismos las pupilas, ritmo las palabras, estrellas los cielos, flores la tierra, deidades las mujeres, dioses los hombres, arpas las almas, misterios los amores, y la pasión... poesía.

Luis Díez Guirao de Revenga

DE MADRID Á MURCIA

Moret en Avila

Ayer regresó á Madrid el exministro liberal Sr. Moret que fué el día anterior á Avila para conferenciar con el señor Sagasta.

Atribúyese bastante importancia á la conferencia celebrada por los dos personajes del fusionismo, creyéndose que trataron de la actitud que ha de adoptar el partido liberal en la próxima legislatura, si como creen algunos el señor Silvela se decide á abrir las Cámaras en el mes de Octubre.

Esta es la version más autorizada acerca de la conferencia de Avila, pero algunos liberales que llevan con poca resignación el largo período de alejamiento del poder, quieren darle más alcance á la entrevista y hay bastantes correccionarios del Sr. Sagasta que dan como segura una crisis total tan pronto regresen los reyes de su excursión por el Cantábrico, y como consecuencia de la crisis la entrada segura de los liberales en el poder.

Todo esto aseguran los fusionistas impacientes que ya barajan los nombres de los personajes que han de desempeñar las carteras del primer gabinete sagastino.

Silvela no dimite.—La boda de la princesa

En contradicción con estos rumores optimistas procedentes del campo liberal, circulan otras versiones de procedencia autorizada y que están en completa contradicción con las anteriores cábalas.

Dícese que el Sr. Silvela no piensa abandonar el poder hasta el verano próximo, habiéndose aplazado la apertura de las Cámaras hasta la segunda quincena del mes de Noviembre.

La razon principal de todo esto es—según dice un colega de la noche—que, comprendiendo el gobierno que es imposible tener nuevos presupuestos—aun cuando habia presumido y alardeado de lo contrario—para 1.º de Enero, renuncia generosamente á tenerlos, y se resigna á presentar unos presupuestos que le cuesten poco trabajo, y dejarlos ahí para cuando Dios sea servido.

Acordado esto, no queda que discutir de momento más que las capitulaciones matrimoniales de la princesa de Asturias, y esta discusión creó el gobierno que no será muy larga. Se limitará probablemente á un discurso del jefe del partido liberal, ó de uno de los prohombres de dicho partido, haciendo constar la oposicion del partido mismo á dicho enlace.

Las demás oposiciones dinásticas, si hacen algo, harán menos que esto, exceptuando al Sr. Romero Robledo que será algo más extenso.

Respecto á las oposiciones republicana y carlista, no derán mucho que hacer.

En resumen: todo quedará arreglado (y las Cámaras en suspenso) para Pascuas de Navidad, con objeto de que el 23 de Enero, día de San Ildefonso, esta es hoy la fecha pensada, puedan celebrarse los esponsales.

Continuarán algun tiempo más cerra-

das las Cortes, y allá en la primavera, un poco antes, quizás en Febrero, al abrir las (con nueva legislatura) vendrán los apuros y las congojas.

9 Septiembre 1900.

DE FIESTAS

Parece aun como que continúan el bullicio y la animación que ayer reinaban por todas partes.

Ayer, día de toros y por lo tanto día de juerga, nuestra ciudad se vió sumamente concurrida, que por todas partes que se fuera se veían grupos y corrillos de forasteros y miles de personas en ese eterno y mareante ir y venir de un lado para otro, con la risa y algarazara de días de fiesta, con el vocerío extraño, propio de estos días que son como un paréntesis en la vida ordinaria.

En la Plateria, por la mañana de diez á una, la concurrencia fué tan numerosa que el tránsito se hacia difícil.

Allí vimos en desfile abigarrado, miles mujeres forasteras de todas clases que realizaban su hermosura ataviadas con sus galas de fiesta.

En aquel maremagnum no se entendía nadie. La gente, no iba; la llevaban.

Los cafés estuvieron atestados y los del Arsenal y el Sol no tuvieron un sitio vacío hasta la una de la mañana ó después.

Por la tarde la gente fué á los toros y debido á que la corrida de anteaer resultó como Dios quisio no fué mucha la concurrencia á la lidia que resultó buena.

Puede decirse que ayer fué uno de los días en que Murcia se ha visto más visitada. Durante toda la mañana, los trajeron miles y miles de personas que formaron ya en la ciudad enorme concentración de gente dispuesta á divertirse.

No faltó la orónica negra. En el mercado de las caballerías hubo una batalla de la que resultaron dos heridos.

La nota triste del día dada en la tarde cuando ya se congratulaba todo el mundo de que ningun triste suceso hubiera ocurrido, fué sensacional, por que según nos dicen los que presenciaron la reyerta, fué una de tiros y navajazos y gritos y carreras que no se vió otra igual.

Ya al anochecer, comenzó la vuelta de los forasteros á sus casas.

Los trenes á Cartagena se llevaron mucha gente así como los de á Lorca y los de la línea de Madrid.

A pesar de ello, anoche estuvo concurridísima la Glorieta.

Ya se vé como sin grandes festejos, la gente nos visita. Es necesario no censurar por sistema; trabajar para que se haga lo humanamente posible en materia de festejos durante estos días, pero no exajerar la nota.

Por que se dan planchas, señores.

Adolfo G. Rodrigo

Víctima de rápida y traidora enfermedad, en el feliz desempeño de importante misión periodística, rebosando plena salud, despierta inteligencia y juventud florida, ha fallecido en Villagarcía (Pontevedra) el distinguido redactor del «Heraldo de Madrid» don Adolfo González Rodrigo.

¡Pobre compañero! Llena su mente de risueños ideales, su corazón de alientos briosos, todo su ser en crecido movimiento de actividad incensable, ha bajado al silencio eterno del sepulcro, guardando en la sombra la meridiana luz de sus ideas, convertida al polvo la pobre materia deleznable, vestidura grosera del espíritu inmortal.

Murió en la batalla, sucumbiendo en el honroso campo del trabajo, que engrandece y dignifica. Periodista notable, dotado de la poderosa facultad de asimilación rápida y fecunda, reporters de actividad verdaderamente pasmosa, hombre culto que tenia en las nobles ar-

tes de la pluma su vocación original, Rodrigo alcanzó en lid honrada justa fama de buen escritor periodístico, transmitiendo á la trofa volandera del diario popular las íntimas é innumerables palpitaciones de la gran urbe social.

Habia dominado completamente los grandes secretos de la información diaria, hasta popularizar su nombre con varios pseudónimos, atrayendo simpatías y confianzas sobre el tipo simpático de su persona, formal, alegre y jovialísima.

En el «Heraldo de Madrid» donde habríase conquistado elevada estimación por sus buenas prendas, ha causado su muerte penosísima impresión de honda amargura, honrando sus columnas las plumas brillantes de dos insignes maestros Augusto Figueroa y Julio Burell, que han consagrado muy bellos pensamientos á la inesperada muerte del compañero querido.

Después de esas criticas las anteriores líneas, solo nos resta enviar la expresión de nuestro sentido pésame al estimado colega madrileño, asociándonos á su profundo dolor.

Páginas de la semana

El Dr. Argumosa Benazilla

Sobrino del célebre doctor Diego de Argumosa y perteneciente á una familia en que parecen vinculadas las más brillantes cualidades de las ciencias médicas, D. José Argumosa y Benazilla hizo una carrera brillante desde que en Santander inició sus estudios de segunda enseñanza hasta que en Madrid se licenció en Medicina en 1853.

Después de haber ejercido en el Colegio de San Carlos, y que luchando con el sabio histólogo Maestro de San Juan ganó en reñidas oposiciones la plaza de primer ayudante director.

Sin otro capital que sus amplios conocimientos científicos, embarcose para la isla de Cuba, yendo á ejercer á Consolación del Sur, en Pinar del Rio, donde bien pronto se hizo notar por sus merecimientos.

Como cirujano experto, en todas las operaciones de la cirugía moderna alcanzó rápida fama que le llevó á ejercer la profesion á la capital, y le valió el cargo de jefe de las salas de cirugía en el Hospital militar.

Al doctorarse en la Habana desbordáronse contra él las malas voluntades del tribunal examinador, compuesto de cubanos, acción de la que él supo tomar venganza en la propia memoria escrita para el ejercicio sobre «Moral médica», que demuestra sus vastísimos conocimientos y su espíritu satírico al retratar á los mismos que tan infucamente le juzgaban.

En 1876 fué nombrado consejal y después teniente alcalde de la Habana, y á él se debe el establecimiento de las casas de socorro, el acertado reglamento que las rige y las primeras oposiciones para dotarlas de médicos.

Como diputado por Pinar del Rio vino á España en 1879, siendo reelegido en 1881, sin que esta vez pudiera tomar posesion de su cargo, por que la muerte le arrebató el 9 de Septiembre del mismo año.

Argumosa era montañés, pues habia nacido en Puente de San Miguel el 25 de Abril de 1830, y como buen amante de su tierra tuvo la fortuna de fallecer cerca de su pueblo natal, en Torrelavega.

Igual que el doctor Letamendi era tan inteligente en el manejo del bisturi como en el del pincel, y sus obras pictóricas podian haberle dado un nombre que él supo conquistar ya en el terreno de la ciencia, ya en el campo operatorio como en el de investigación.

Académico de la de Medicina de Madrid, la Habana y otras muchas, no quiso, sin embargo, aceptar nunca condecoraciones.

Nernando de Acovado

LA EDUCACION DE UN REY

Si es envidiable nacer rey por las comodidades y honores que endulzan la existencia desde el primer momento, repugna en cambio esta vida porque representa una eterna alianza con el engaño.

Todos los hombres al salir de la infancia vemos la vida tal como es, con todas sus bellezas y sus fealdades. El que nace en un palacio y en los brazos del médico que le ayudó á salir al mundo recibe la misión de gobernar á los hombres, está destinado á vivir en continuo contacto con la mentira y muere de viejo sin enterarse de que hay otra vida (la de todos) completamente distinta de la suya.

Los reyes se educan entre la adulación y el embuste cortesano, auzad hasta el cinismo.

—¿Qué hora es?—pregunta en una hora bufa un soberano á su chambelán.

—La que S. M. ordena que sea—contestá el chambelán hecho un arco.

Y esta graciosa exageración es verdad.

Si viven los soberanos dentro de su palacio, las espesas filas de aduladores y parásitos rodándole; impiden que llegue hasta él aire de fuera, cargado de quejas y protestas de los que sufren. Si sale á recorrer sus estados, le precaden el soborno y la influencia para preparar ovaciones; los gobernantes organizan festejos suntuosos y falsifican grupos populares que griten ¡vivas! coreados por la gran masa de mentecatos que se asocian por curiosidad á todo regocijo, y el rey vuelve á su alojamiento satisfechísimo, creyendo que su pueblo es el más feliz, pues siempre que le visita le encuentra en pleno jolgorio.

que despiertan á la vida y siente el primer estremecimiento de la virilidad con una corona sobre las débiles sienes, se repite en la persona de Alfonso XIII.

¿Quién le hará creer que esta nación, por obra de sus antepasados, es uno de los países más tristes y moribundos de Europa?

El travieso Dato marcha delante como el embozado ministro de «El rey que rubió», repartiendo mercedes y arreglando recibimientos; y cuando llega á una ciudad del Norte, el joven Alfonso, con su mamá y el Gran Almirante Silvela, solo ve arcos de triunfo, masas vociferantes de júbilo, músicas y cohetes.

El gobierno no repara en esorúpulos. Cuando le falta algo lo inventa, procedimiento antiguo en esto de los viajes regioes. Hace como los favoritos de Catalina de Rusia, que cuando ésta viajaba por sus dilatadísimos estados, colocaban á lo lejos, en la llanura, telones con casas pintadas y aldeanos alquilados para justificar así los millones gastados en la construcción de pueblos nuevos que no existían.

Silvela no puede enseñar á su pequeño amo una industria floreciente; pero le muestra la poca que hay diciendo que es la primera del mundo; no puede enseñarle barcos, pero le presenta marinos en tierra, y, sobre todo, prepara fiestas con la colaboración de Dato para que se convenza de que todos los españoles están contentísimos y que aquí no ha pasado nada.

Los contribuyentes satisfechos y queriendo pagar aún más de lo que pagan; el capital aburrido de su exceso y no encontrando á qué dedicar su fuerza, pues á todas las industrias les sobra dinero; los ejércitos de mar y tierra, enorgullecidos por las grandes victorias á que les condujo en Cuba y Filipinas, el desinterés y el patriotismo de la monarquía; las masas obreras nadando en la abundancia, no sabiendo á quien prestar sus brazos por la gran abundancia de trabajo; la agricultura vendiendo sus cosechas apenas iniciadas, gracias á los ventajosos tratados con el extranjero.

¡Pobre rey! ¡Infeliz niño! Por un absurdo sistema político está llamado á gobernar hombres á la edad en que to-

